

# LA ESTÉTICA COMO PERSPECTIVA DE LA ÉTICA

## LA MÍSTICA DE JUAN DE LA CRUZ FRENTE A LA LÓGICA DE PASCAL

APUNTES PARA UNA RENOVADA PERSPECTIVA DE LA MORAL ACTUAL

Àngel-Jesús Navarro

*L'autor d'aquest article, a partir d'una lectura de l'obra de Hans Urs von Balthasar, proposa una comprensió de l'estètica com a punt de partença de l'ètica. D'aquesta manera, assaja una renovada manera de comprendre la teologia moral.*

### A MODO DE INTRODUCCIÓN

---

93

Plantear un trabajo de aproximación a estos dos autores, Juan de la Cruz y Pascal, a partir de lo expuesto por Urs von Balthasar en su magna obra *Gloria*, no resulta tarea fácil. El conjunto es demasiado denso para poder realizar, con la sola amplitud de un artículo, una aproximación que no peque de ingenua o superficial. Se determinó, no obstante, considerar la posibilidad de realizar este breve apunte para un ulterior ensayo y hacerlo desde una óptica moral, ya que así podríamos observar una perspectiva novedosa en el análisis de los autores mencionados: el cambio que, desde el punto de vista de una estética teológica concreta, se origina en la moral que se descubre tras ella.

Sin duda, intentar observar el *misticismo* de Juan de la Cruz y la *filosofía de la fe* de Blas Pascal no es tarea fácil de por sí. Menos aún si esta observación y comentario se quiere abordar desde una perspectiva moral pues ésta, que pretende analizar las repercusiones de la fe en la "vida", puede desvirtuarse sobremanera si se saca a los autores de su contexto social y cultural, o sea, si se los *descontextualiza*.

Así pues, la imposibilidad que se plantea en un breve comentario, como es éste, de analizar con un mínimo de garanti-

as el contexto cultural y social de la Europa de los siglos XVI y XVII, donde se desarrolló la obra de ambos autores, nos lleva a considerar mucho más factible realizar una aproximación a la obra de estos autores sólo a través de su estética teológica –que expone Urs von Balthasar–, y a no concebir esta aproximación como un estudio pormenorizado de su obra y contenido, sino como un apunte de sugerencia teológico-moral.

Esto significa que el presente artículo no pretende profundizar en Pascal y Juan de la Cruz de manera sistemática, así como tampoco se propone realizar un estudio pormenorizado y contextualizado de la perspectiva moral de sus obras. Más bien, el apunte de trabajo que nos ocupa intentará desgranar, a partir de algunos de los postulados estético-teológicos de ambos autores, **posibles elementos de reflexión que sirvan para iluminar el contexto actual de la ciencia moral** desde un enfoque teológico, así como algunas de sus controversias, su desarrollo y su aportación a la cultura actual.

Juan de la Cruz y Blas Pascal representan –el primero desde la perspectiva teológico-espiritual y el segundo desde la perspectiva filosófico-teológica– un punto de inflexión en el pensamiento y el espíritu de los hombres de su época. Ambos serán maestros de la búsqueda; ambos tomarán caminos intimistas hacia la solución, caminos que se apoyan en la naturaleza del hombre que siente, que razona y que ama; ambos proporcionarán indicaciones sobre la solución del desconcierto de sus épocas... *La luz de Dios* –diría san Juan de la Cruz– *ilumina la noche del alma humana y la atrae hacia sí. Ilumina* –añadiría Pascal– *la razón de todo hombre, su ser y su sentimiento, para encaminarlo hacia la plenitud.*

De esta forma, podremos afirmar que tanto la obra de Juan de la Cruz como la misma obra de Blas Pascal son de innegable interés para la teología actual.

1. Como observaremos, *el misticismo* de Juan de la Cruz será resultado de su incansable búsqueda espiritual de un Dios que había entrado en grave crisis cultural y social con la aparición de la Reforma protestante en la Europa del siglo XVI. *Juan de la Cruz huirá del Dios del dogma y de la profesión de fe pues Éste es sospechoso de ser más un postulado que una realidad.* Juan de la Cruz navegará por la noche interior de su alma en pos de Dios, luz de su ser, que sólo le resultará visible y real en la fuerza amativa de su ser interior. Juan de la Cruz contemplará a Dios no como perspectiva primera y suficiente de la razón filosófica o del postulado teológico, sino como fuente de revelación interna, como origen y fin del acto mismo de amar de todo aquél que cree.

2. Y, por otro lado, *la filosofía de la fe* de Pascal completará este itinerario teológico de "búsqueda de Dios" con sus postulados universalistas y de "revelación natural", que Pascal intentará difundir como respuesta al escándalo de las guerras de religión de la Europa del siglo XVII y al minimalismo defendido por la casuística jesuítica. Filósofo cartesiano en sus orígenes, derivará el método de la sospecha hacia la búsqueda del universal. **Pascal descubrirá que el Dios cristiano de la fe va mucho más allá de la razón filosófica** y que *ésta no sólo no lo contiene, sino que llega a desvirtuarlo sistemáticamente cada vez que pretende definirlo y acotarlo en proposiciones racionales, filosóficas o, incluso, teológicas.*

## DIOS: CAMINO Y MISTERIO

Para poder entender la perspectiva estética de estos dos autores nos será necesario comprender a su vez quién es Dios en sus pensamientos y en sus vidas ya que será a partir de la experiencia de Dios, que ambos han realizado personalmente, como podremos comprender la estética de sus principios teológicos, aquello que los envuelve y les da forma. La estética teológica no es, pues, más que la forma de la experiencia del amor de Dios expresada en el pensamiento y en la vida de cada autor... y así lo será también en la vida y obra de Blas Pascal y de Juan de la Cruz.

95

### Juan de la Cruz

*Toda la obra de Juan de la Cruz aparece "tocada" de una reducción inexorable y arrasadora, de una relativización y licuación de todas las verdades, valores y bienes que no sean Dios en Sí.* Y por este mismo motivo es imperiosa la necesidad de desprenderse de todos ellos, de abandonarlos y de superarlos. En la contemplación de Dios de la que parte san Juan, sólo Dios mismo cabe pues sólo Él puede ser inicio de contemplación y término de la misma.<sup>1</sup>

Es por ello que en Juan de la Cruz se produce un rechazo sistemático a perderse en definiciones y aproximaciones a la figura de Dios ya que sólo Dios puede ser imagen auténtica de Sí mismo, sólo Él es camino de Sí, su Verdad cierta... Y, pues Cristo ha revelado la auténtica realidad de Dios, *sólo Cristo merece hondura de realidad y contemplación. Sólo Él es camino.*<sup>2</sup>

1 URS von BALTHASAR, Hans. *Gloria (una estética teológica)*, vol. 3. Estilos laicales. Pág. 138.

2 Jn. 14, 6.

Juan de la Cruz no rechaza las "vías ascendentes" de los teólogos medievales que prometían un acercamiento a Dios con ingeniosos repartos de actos y estados de ánimo. Pero en san Juan, su crítica a todo acto y estado del alma lo sitúa mucho más allá de cualquier ascensión. *Para él se trata de una ganancia total en una pérdida total, de tomar tierra naufragando, de saltar a piso firme previo quebranto de toda escala ascendente.*

Si sólo Dios es camino hacia Sí mismo, ¿cómo puede pretender el hombre trazar senderos hacia Dios si no se pierde en Él?<sup>3</sup> El riesgo de todo teólogo estriba en la "deificación de su propia teología", en hacer de cualquier método un absoluto. Para san Juan, si éste método no es Dios mismo, el resultado no será jamás un acercamiento a Dios sino un alejamiento de Él que se produce cuando se confunde "el medio con el mensaje"; y como el mensaje –Dios– es insondable, es misterio, se intenta consagrar el medio –cualquier teología, dogma, tradición, revelación...– y se pierde así de hecho la auténtica realidad del ser del propio mensaje, la realidad misma de Dios.

Esta advertencia de Juan de la Cruz, esta crítica mistagógica,<sup>4</sup> no debiera pasarnos nunca por alto pues a lo largo de la historia de la teología y del magisterio de la fe cristiana se ha incurrido, sin duda demasiadas veces, en el error de *confundir la metodología con el contenido, el medio con el mensaje*. Una proposición teológica, eclesiológica, magisterial, o incluso dogmática, ciertamente revela –según su grado– la Verdad de Dios pero siempre en cuanto camino, nunca en cuanto meta. **Sólo Dios puede ser auténtica, definitiva y completa Verdad de Sí mismo.** O sea, sólo Cristo es –en términos absolutos– auténtica revelación de Dios pues sólo Cristo, que participa de la misma naturaleza del Padre, nos lo puede revelar; sólo Él y el Espíritu, pues sólo ellos son –con–Dios, son Dios –su naturaleza es divina.

Juan de la Cruz no pretende añadir un camino ascendente más a la lista elaborada por los teólogos al uso. No quiere partir de sus postulados, ni de sus intuiciones, ni de sus teorías. Ni de la suyas, ni de las de cualquier otro. San Juan pretende acercarse al Misterio de la única manera que sabe que le resultará auténtica: **perdiéndose, abandonándose en Él.** Sólo cuando deje de ser él mismo para que Cristo sea en él, sólo entonces podrá contemplar a Dios. Y no porque su pobre ser lo contemple, sino porque Dios

3 San Juan de la Cruz. *Subida al Monte Carmelo* I 6, 6.

4 San Juan de la Cruz. *Subida al Monte Carmelo* I 1, 3-5.

mismo, en Cristo y por el Espíritu, se revelará en su pobre ser. Juan de la Cruz no rechaza caminos ascendentes, pero sabe que el único camino pleno es el descendente, morir a sí mismo, "*para que Él viva en mí*".

Para venir a gustarlo todo,  
no quieras tener gusto en nada.

Para venir a poseerlo todo,  
no quieras poseer algo en nada.

Para venir a serlo todo,  
no quieras ser algo en nada.

Para venir a saberlo todo,  
no quieras saber algo en nada.<sup>5</sup>

Así puede afirmarse que **sólo en la nada el alma puede encontrar a Dios**. No porque lo halle, sino porque Él se revela. Sólo cuando no confiamos en nada, cuando todo se pierde, cuando nada se posee... sólo entonces, *ante la inmensidad del vacío, Dios se hace presente porque nada lo oculta, lo tergiversa o lo suplanta*. Es precisamente en la negación de sí mismo en donde se posibilita la auténtica revelación de Dios,<sup>6</sup> su camino y seguimiento cierto.<sup>7</sup>

El proceso de la autonegación de sí mismo, hacia el abandono total en la confianza –fe– en Dios, hace presente el auténtico ser de Dios. Lo contrario no sería más que una visión parcial de Dios sometida constantemente a la manipulación, intencionada o no, del egoísmo y la finitud humanos. **El camino hacia Dios –infinito– ha de ser la negación de toda realidad humana, o mejor, de toda realidad –finita**.

Para venir a lo que no gustas,  
has de venir por donde no gustas.

Para venir a donde no sabes,  
has de venir por donde no sabes.

Para venir a lo que no posees,  
has de venir por donde no posees.

Para venir a lo que no eres,  
has de venir por donde no eres.<sup>8</sup>

---

5 San Juan de la Cruz. *Subida al Monte Carmelo* I 13,11

6 Mt. 16, 24.

7 Mc. 8, 34.

8 Ídem nota 3.

Dios para Juan de la Cruz "no es nada de lo que el alma piensa, y es y sólo puede ser su Todo, cuando para ella es nada".<sup>9</sup>

En definitiva, para san Juan de la Cruz, Dios es misterio y encaminarse hacia Él es necesariamente participar de su mismo misterio. Esto es: Dios es misterio en cuanto el conocimiento de su realidad, o mejor aún, la vivencia de su ser, sólo puede experimentarse desde el abandono, desde la nada. Así, el ser de Dios sólo es perceptible para el hombre desde la negación de sí mismo, desde la voluntad de devenir "nada". Y solamente en esta contradicción es donde Juan de la Cruz halla la posibilidad de encontrar a Dios a través del misterio, de lo que él llamaba "la noche del alma".<sup>10</sup>

### Blas Pascal

La experiencia que Pascal trata de exponer en su obra podría resumirse con la proposición: "Dios y lo divino es lo siempre Nuevo".<sup>11</sup>

En sus orígenes, Pascal deambuló por el pensamiento cartesiano. La filosofía de la duda como metodología epistemológica procuró en él el gusto por la especulación y el pensamiento racional. Pero su genio solitario no le permitió adherirse definitivamente a ninguna corriente, sino que lo impelió a situarse en la encrucijada de muchos caminos.<sup>12</sup>

Pascal intentó aplicar la investigación científica a la corriente de pensamiento teológico que, para él, encarnaba la auténtica tradición de la primitiva Iglesia, *la ascesis agustiniana*. En medio de las polémicas teológicas del siglo XVII contra Jansenio (+ 1638), Pascal escribió sus *Provinciales*, una requisitoria contra los jesuitas a los que considera protagonistas del intento de abaratar el cristianismo para ponerlo al alcance del pueblo y tener éxito en la "dirección de las conciencias".<sup>13</sup>

Pascal recriminaba a los jesuitas principalmente su casuística y el abuso que hacían de la doctrina del probabilismo. Contra ello, opone la recuperación de la doctrina agustiniana de la gracia aplicándole lo que ha dado en llamarse su "lógica del corazón". Esto es, que "el hombre no tiene otro remedio que apostar por la fe"<sup>14</sup> pues por su naturaleza le es imposible librarse de su ambi-

9 URS von BALTHASAR, Hans. *Gloria (una estética teológica)*. Op. cit., pág. 121

10 San Juan de la Cruz. *Noche oscura* II 24, 4

11 URS von BALTHASAR, Hans. *Ibidem*, pág. 183.7. Mc. 8, 34.

12 *Ibidem*, pág. 181.

13 MARTÍNEZ MARZO, Felipe. *Historia de la Filosofía*. Madrid: 1984. Vol. II, pág. 90.

14 *Ibidem*, pág. 92.

güedad ante el bien y el mal, ante el saber y el desconocimiento, ante la realidad y la ficción... Por eso, Pascal intenta su camino hacia Dios a través del corazón y de la fe, y no por medio de la razón probabilista que proponían algunos jesuitas.

Para Pascal el camino hacia Dios es necesariamente un camino de perfección porque "los hijos de Dios no deben poner límites a su pureza y a su perfección, ya que forman parte de un cuerpo siempre divino e infinitamente perfecto, como se ve por Jesucristo que no limita el mandamiento de la perfección y nos propone un modelo donde aparece infinita, cuando se dice: *Sed, pues, perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*.<sup>15</sup> Por eso, es un error muy perjudicial y muy común entre los cristianos y entre los mismos que hacen profesión de piedad persuadirse de que hay cierto grado de perfección en el que uno se halla seguro y que no es necesario sobrepasarlo, pues no lo hay que no sea malo si en él se para y del que es inevitable caer para subir más arriba ..."<sup>16</sup>

Si la concepción de Dios en Pascal se asemeja a los postulados de los antiguos filósofos en los que se identifica a Dios con los atributos de lo Absoluto, necesariamente ese Ser no puede ser perfectible. Por el contrario, la perfección de Dios sirve de identificación de su propio ser. De ahí que Pascal no comprenda cómo el camino que quiera trazarse hacia Dios pueda ser uno que no se corresponda con un camino de perfección siempre inacabado y nunca suficientemente vivido.

Como ya hemos anotado en san Juan, para Pascal el camino hacia Dios ha de ser, obligatoriamente también, Dios mismo. Más aún si cabe, si tenemos en cuenta que Pascal, en su intento por recuperar el contenido del cristianismo primitivo, nos recuerda que sólo la revelación de Cristo ha podido llevar a la humanidad la certeza de la fe.<sup>17</sup>

Pascal contraponen su moral maximalista –perfeccionista– al minimalismo de la casuística jesuítica y exige la recuperación de la ética agustiniana que niega que sea posible plantear cualquier acción del hombre fuera de la fuente primera de su ser que es el amor de Dios. Lo contrario sería referir la validez de las actuaciones del hombre a algo tan relativo y frágil como es la *cupiditas* humana.<sup>18</sup>

Este camino maximalista en la exigencia de vida para un

---

15 Mt. 5, 48.

16 PASCAL, Blas. *Carta 3* (1 de abril de 1648, 485-6).

17 Ídem. *Carta 4* (5 de noviembre de 1648).

18 PASCAL, Blas. *Escrito para el clero de París*. Números 908 y 911.

cristiano es el único camino que conduce realmente a Dios. No sólo al ser de Dios teológico, sino incluso al conocimiento de Dios filosófico porque, como hemos señalado, Pascal no desliga el camino de la fe del camino de la razón sino que une ambos en la "lógica del corazón".

Así pues, debemos afirmar que la categoría "misterio" aplicada a Dios en el pensamiento de Pascal se corresponde con la única realidad que el hombre puede gustar del ser de Dios: su amor. **Es el amor de Cristo el que nos revela el ser de Dios y, por ello, será el amor al "Mystère de Jésus" el que posibilitará en nosotros "la presencia de un Dios que se esconde".**<sup>19</sup>

Por todo ello, en Pascal se identifican el misterio de Dios con el camino hacia Dios en la figura de Jesucristo. Para Pascal, Jesús es imagen perfecta del misterio del Padre y, en consecuencia, su único y verdadero camino hacia Él. El cristiano, como hombre limitado que conoce por la fe la revelación de Dios en Cristo, debe seguir el camino de su vida como si del misterio de Dios mismo se tratase y, así, este camino no puede desarrollarse bajo la perspectiva minimalista –casuística– sino bajo la única perspectiva posible: **la perfección de vida a que nos obliga el amor de Dios, que no es otro que su ser mismo.**

---

 100

### EL ESQUEMA TEOLÓGICO-MORAL DE PASCAL FRENTE A LA MÍSTICA DE SAN JUAN DE LA CRUZ: UNA DOBLE PERSPECTIVA DEL "AMOR"

#### Punto convergente

De lo expuesto anteriormente, podríamos señalar algunas coincidencias que unen los pensamientos de Juan de la Cruz y Blas Pascal. Entre éstas, la más significativa e importante es **la identificación del camino hacia Dios con el amor, con la categoría teológica del amor (*Caritas Dei*)**.

Para ambos autores, el Amor de Dios es la fuente necesaria para su revelación. Sólo en este amor es posible conocer y gustar el ser de Dios. Y esto es así porque, como ya hemos expuesto, ambos autores defienden el Amor de Dios como único camino hacia Él, pues sólo Dios puede ser camino de sí mismo "porque Dios es amor".<sup>20</sup>

A simple vista, parecería que ambos autores han recorrido

---

<sup>19</sup> Ídem. *Pensamientos*, 849 (según la ordenación y numeración de la edición de Chevalier).

<sup>20</sup> Jn. 4, 8.

un camino similar en su epistemología deductiva para llegar a un mismo punto. Pero esto no es así ya que, mientras que Juan de la Cruz *deposita el lugar teológico del amor de Dios en la intimidad de su propio ser*, Blas Pascal, en cambio, *lo sitúa en la órbita externa de una revelación sita en la naturaleza del hombre*, naturaleza social, histórica y cultural que tiene su punto culminante en la figura de Cristo.

Con ello no queremos afirmar que Juan de la Cruz no configure el amor de Dios en la persona de Cristo. Por el contrario, san Juan proclama reiteradamente que el amor de Dios toma cuerpo sólo y exclusivamente en la figura del Amado. Pero Cristo, el Amado, no es en san Juan una realidad externa sino una realidad interna que se revela ante el alma por el Espíritu.<sup>21</sup> En Juan de la Cruz, es el Espíritu quien revela a Cristo al alma humana.<sup>22</sup>

De esta manera, pues, debemos afirmar que el punto de encuentro entre la estética teológica de Juan de la Cruz y Blas Pascal, que es el Amor, **no proviene de la misma perspectiva** sino que, aún reconociendo ambos autores la revelación de Dios como llamada al ser humano, uno, Juan de la Cruz, entiende el Amor como "**pasión del alma**", mientras el otro, Blas Pascal, en cambio, lo entiende como "**lógica del corazón**". Así, san Juan acentúa el *elemento pasión* en tanto que Pascal lo hace con el *elemento lógica*. Aunque es necesario afirmar, también, que ni uno ni otro desean apartarse del **corazón** –lugar del sentimiento humano– como lugar donde se realiza el encuentro entre Dios y el hombre, entre el Amado y el alma.

### Perspectiva divergente

Llegados a este punto, podemos concretar cuál es la perspectiva divergente de los autores que nos atañen: **en Juan de la Cruz el binomio "Dios = Camino y misterio" se manifiesta en la intimidad finita del hombre** en la medida en que éste renuncia a sí mismo y por ese proceso de anihilación, más que encontrarse, se **funde en la belleza de Dios que lo es Todo**. En san Juan no hay proceso. En san Juan sólo hay meta.

El hombre para Juan de la Cruz no se encamina hacia Dios, sino que sólo debe despejar su realidad de todo aquello que no permite el encuentro con su Amado; esto es, negarse a sí mismo, lo que constituye el único "camino" –si así queremos llamarlo– para el encuentro con Dios. Propiamente, san Juan *no establece un*

21 URS von BALTHASAR, Hans. *Gloria*. Vol. 3, págs. 151-152.

22 San Juan de la CRUZ. *Llama de Amor viva II*, 16 y III, 17.

*camino sino que despeja la superficie de su alma para que Dios haga camino en él.* 23

Por eso debemos afirmar que el acercamiento que san Juan propone hacia el ser de Dios no se establece en un plano cartesiano –bidimensional– donde el espacio y el tiempo parecen ser determinantes. San Juan propone, más bien, la anulación de esta dimensión del ser del hombre para que en la nada –noche oscura– pueda encontrarse con la única dimensión realmente existente: el ser de Dios en la persona de Cristo por la fuerza del Espíritu.

Esta perspectiva de san Juan no podemos hallarla en la obra ni en el pensamiento de Pascal aun reconociendo que Pascal otorga a la categoría teológica del Amor la máxima expresión del encuentro con el ser y la voluntad de Dios. Es precisamente esta segunda acepción la que le confiere una perspectiva diversa.

En efecto, **Pascal apuesta por una “voluntad” necesaria en este proceso de acercamiento a la belleza de Dios.** Y, precisamente por ello, porque la voluntad humana es limitada y exige un esfuerzo continuo para superarse, este proceso es mucho más *camino* y no tanto *meta* como lo es en Juan.<sup>24</sup>

Tampoco queremos decir con ello que Blas Pascal no proponga una meta real y cierta –su filosofía de la fe, en ese caso, quedaría vacía de contenido último– pero, sin duda, Pascal, con su teología maximalista, **concibe la fe como respuesta y exigencia y no como contemplación.** O, dicho de otra manera, “es la búsqueda de la proporción entre las desproporciones”.<sup>25</sup> La contemplación en Pascal ocupa, en todo caso, un lugar escatológico ligado a la soteriología.

Juan de la Cruz y Blas Pascal son, en este punto, irreconciliables. El misticismo de san Juan ofrece un salto cualitativo espacial-temporal hacia *la contemplación de Dios* mientras que, por su parte, Blas Pascal ofrece un camino de *exigencia y deber ante el Dios* que se va revelando por la fe.<sup>26</sup>

Cabría preguntarse aquí si la estética contemplativa de san Juan exige o no un proceso de esfuerzo, conversión, purificación de la fe. Sin duda, la respuesta a tal pregunta sería difícil de hallar porque la contemplación de san Juan parece más un estado pasivo del alma, que sólo actúa para encaminarse hacia su “noche oscura”

---

23 URS von BALTHASAR, Hans. *Gloria*. Vol. 3, pág. 154.

24 Ídem. Págs. 206-207.

25 Íbidem. Págs. 211-222.

26 PASCAL, Blas. *Pensamientos*, 335 y 366 (según la numeración de Chevalier).

y que sólo se esfuerza en vaciarse de sí misma. Por lo tanto, deberíamos afirmar que sí existe un esfuerzo o un proceso de conversión ya que al ser humano no le es posible adentrarse en su “noche oscura” si no lo hace movido por la fe y encaminándose hacia el deseo de la contemplación de Dios. Así pues, el ser humano tiene que dar respuesta a esta llamada que Dios le hace a abandonarse existencialmente en su amor. Aunque sólo sea en la **decisión del abandono de sí mismo**, esta colaboración humana es necesaria para la contemplación de la belleza de Dios.<sup>27</sup>

Las perspectivas de san Juan y de Pascal no sólo son divergentes en cuanto a su proceso –como ya hemos señalado– sino, incluso, divergentes en cuanto a su metodología. En san Juan, el proceso de contemplación es inmediato, arrollador, totalizador mientras que en Pascal es paulatino, exigente, constantemente transformador. La metodología de san Juan consiste en una preparación y esfuerzo hacia el abismo pero que no halla su sentido si no es arrojándose en él. Por el contrario, la metodología de Pascal es meditativa, constantemente activa y ganadora de pequeñas metas que siempre han de ser superadas.

## IMPLICACIONES EN LA TEOLOGÍA MORAL ACTUAL

103

Una vez expuesto el pensamiento estético-teológico de Juan de la Cruz y de Blas Pascal por lo que respecta a la categoría teológica del amor (*Caritas Dei*), podemos observar que, de alguna manera, las perspectivas divergentes que presentan ambos autores se reproducen también en las controversias actuales sobre el fundamento de la teología moral.

Así lo afirmamos de las actuales disputas sobre concepciones teológico-morales del estilo de “la opción fundamental”. En efecto, los estudios que sobre este tema se han realizado desde la teología moral han enfrentado, principalmente, dos posiciones: por un lado, aquélla que defiende de manera tradicional la necesidad de juzgar los actos por sí mismos y en su gravedad concreta como determinantes del estado de gracia del individuo; y, por otro lado, aquélla que defiende la existencia de un proceso, encaminamiento y horizonte de perspectiva –al que ha dado en llamarse “opción fundamental”– que supera en importancia el determinismo que se impone al juicio concreto de cada acto.

---

27 URS von BALTHASAR, Hans. *Gloria*. Vol. 3, pág. 156.

Algunos teólogos moralistas creen que la vida cristiana y su respuesta al amor de Dios no pueden circunscribirse exclusivamente a la suma de juicios que se efectúan sobre la totalidad de los actos de un individuo, suma en la que un acto grave determina, irremisiblemente y de manera irrevocable, un juicio negativo. En cambio, otros moralistas consideran, no sin razón, que el consentimiento moral de un acto grave, ni que fuere de manera indirecta, nos llevaría indefectiblemente a un relativismo moral contrario a la fe cristiana.

¿Cómo podríamos conciliar ambos extremos? Por un lado, los teólogos moralistas llamados “tradicionales” parecen defender una perspectiva que podríamos identificar con la ya expuesta en el presente trabajo al tratar a Blas Pascal. Esto es: aquellos moralistas que defienden el rigor en el juicio de los actos del ser humano heredan, de alguna manera, la perspectiva del “elemento lógico” que en el capítulo anterior referimos a la estética-teológica de Pascal. Sin llegar a los extremos de los jansenistas de Port Royal, Blas Pascal exige un juicio moral taxativo y que no se preste a confusión en el proceso –deber– que todo cristiano tiene que testimoniar ante la llamada a la salvación a la que le expone el amor de Dios que conocemos por la fe.<sup>28</sup>

104

Esta perspectiva teológico-moral profundiza más en el término **camino** que en el de **misterio**. Y así, podemos observar que algunos movimientos católicos surgidos a lo largo de este siglo proponen indefectiblemente un *camino* de perfección que *guíe* o, mejor incluso, que *dirija* la fe de sus miembros. En el seno de estos movimientos, la seguridad en el camino del progreso de la fe priva por encima del misterio de la fe misma. La perspectiva estético-teológico-moral que adoptan se sitúa mucho más cerca de esfuerzo y la voluntad –de la ley– que de la contemplación –la mística o el espíritu.

En cambio, por otra parte, surge, también en este siglo, otra corriente de teólogos moralistas que se niega a contemplar al ser humano desde una perspectiva *de ley o de juicio*. Sin excluir la necesidad de saber valorar sin ambages la bondad o maldad de todo acto, no por ello deja de contemplarse al ser humano desde una perspectiva o dimensión mucho más amplia, de manera que éste deviene **más misterio que elemento finito de juicio**.

Sin duda, esta visión estaría más cercana a ese abismo de

misterio al que se enfrenta la fe de Juan de la Cruz. Fe que no se debate ante el juicio del propio ser del alma, sino que sencillamente niega el alma y la *aniquila* para permitir la *estancia de Dios*. Juan de la Cruz y esta nueva corriente de teólogos moralistas se preocupan mucho más porque Dios habite en la conciencia íntima del individuo –*que plante una vez más su tabernáculo entre nosotros*–<sup>29</sup> que por emitir juicios constantes sobre el acercamiento del creyente a la voluntad de su Creador.

Frente a la teología moral de disputa casuística, tanto probabilista como rigorista, **cabe preguntarse si es posible abrir camino a una teología moral de la mística o la contemplación**. Cabría preguntarse si la perspectiva estético-teológica de Juan de la Cruz no debiera ser un referente necesario para la moral actual.

La experiencia de vida cristiana –moral– en la mística de Juan de la Cruz es hoy en día un camino válido en la contemplación del misterio del hombre. Las ciencias humanas actuales se han desarrollado de tal manera que no permiten analizar el ser humano de manera simplista y, mucho menos, *acotarlo bajo esquemas ético-legales o antropológicos cerrados y pretenciosamente totalizantes*, como ciertas hermenéuticas han querido establecer.

Si las ciencias humanas nos han descubierto un ser humano rico y muy complejo de analizar y juzgar, si los esquemas antropológicos y culturales que nos han guiado en la historia ya no pueden contener la diversidad y la pluralidad del hombre actual, “*si esto es así, no cabe defender una teología moral bajo la perspectiva única del deber, la ley o el juicio*”. Afirmo que es mucho más urgente para las necesidades que la sociedad actual crea en la reflexión teológica que se responda a ese interrogante desde una *perspectiva de misterio*. En definitiva, *que se recupere la categoría misterio* que hemos descubierto en la estética teológica de Juan de la Cruz y que ésta se vincule a la reflexión de la teología moral actual.

### Abstract

The author of this article, from the works by Hans Urs von Balthasar, proposes a comprehension of aesthetics as the starting point for ethics. In this sense, he develops a new way of understanding moral theology.